

Dr. Andrés Castillo Amaya

Reseña Biográfica



El bello departamento de Santa Bárbara se iluminó el día 22 de diciembre del año de 1945 con el nacimiento del honesto, humilde y dedicado doctor Andrés Castillo Amaya. Siendo sus progenitores el señor Andrés Castillo y la señora Dolores Amaya Maldonado. Sus honorables hermanos, pertenecen a los nombres de José, Víctor, Carlos, Lilly y Emelina.

Su trayectoria profesional, tan admirada inició con la educación primaria en la escuela Luis Bográn en Macuelizo, posteriormente se trasladó a San Pedro Sula y realizó su educación secundaria en el Instituto La Salle. En cuanto a su educación superior, estudió un año de premédica y ciencias básicas en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Consecutivamente decide viajar a la ciudad de Morelia, Michoacán en México y así emprender sus estudios profesionales en la Universidad San Nicolás de Hidalgo obteniendo el título de médico cirujano y partero; sin embargo, su educación no culmina ahí, y años más tarde obtiene el título de la especialidad en Anestesiología pediátrica y adulto en el Instituto Nacional de Pediatría DIF. Así mismo el asombroso doctor que muestra tanto amor a sus pacientes recibió formación complementaria realizando los siguientes cursos; teórico práctico de

neuroleptoanalgesia en pediatría en el Instituto Nacional de pediatría en Tegucigalpa; seminario de comunicación efectiva en el Hospital de la Tela Rail road Company; introducción a la calidad total y el curso internacional del dolor con la Asociación Hondureña de Anestesiología en Tegucigalpa.

En 1975 contrajo nupcias con la señorita estudiante de química farmacobiología Cecilia Rivas en la ciudad de Morelia Michoacán, formando un sólido hogar integrado también por sus tres hijas Leslie, Christian y Andrea. Sus tres nietos: Cecilia, quien también es estudiante de la carrera de medicina, Andrés y la pequeña Sofía. A lo largo de su amplia trayectoria profesional ha prestado múltiples servicios profesionales como: director en el centro de salud de Cuitzeo en Michoacán; jefe de hospital de Tocoa, y servicios sociales en: Sabá, Colón con la Secretaría de Salubridad, en el Hospital de la Tela Rail Road Company, en La Lima durante diez años, en el Hospital Leonardo Martínez y Hospital Mario Catarino Rivas durante veintitrés años, así como atención en clínicas privadas de la ciudad de San Pedro Sula.

Su trabajo es digno de admirar, y es por eso que además de ser una larga trayectoria, es una línea sobresaliente que ha recibido reconocimientos: el del Taller de actualización en técnicas de enfermería en el Hospital Bella Vista; por aporte a la cultura y al arte por el Colegio Médico de Honduras; reconocimiento especial por veinticinco años de servicios profesionales; reconocimiento por su distinguida labor con la comunidad y el gremio médico. Nos muestra su carácter polifacético cuando desde muy pequeño mostró inclinación por la música, incursionando también en este ambiente con los maravillosos instrumentos de la guitarra y la armónica. Tuvo presentaciones en México compartiendo con importantes personalidades del momento como el religioso franciscano Fray José de Guadalupe Mojica, destacado actor, tenor y sacerdote mexicano. Participó también en eventos organizados por el Consulado de Honduras en ese país y aquí en su tierra se presentó en varias ocasiones en el Hotel Sula, Museo de Antropología e Historia, Asociación Mexicana de la Costa Norte y en su natal Macuelizo.

Para el doctor Andrés Castillo, ser médico es dar curación a las enfermedades del cuerpo, poniendo especial atención a las enfermedades del alma. La oración ha ocupado un lugar muy importante en su vida personal y profesional como su sello característico: algo que a través de su aplicación ha ayudado a los pacientes a sentir confianza en Dios, quien vive en el interior de cada uno de nosotros. Además, instruye a los jóvenes doctores a aprender a decir a los pacientes su nombre, hacer saber el apoyo, y a expresarse con frases de motivación hacia las personas. A través de todo su perfil deja un inmenso legado digno de admirar: su cotidiano deseo de humildad, su indiscutible espíritu de lucha, humanismo, honorabilidad, rectitud, y su elevada escala de valores, principios y virtudes.

Es a través de sus anécdotas que nos damos cuenta que ha marcado a miles de pacientes cuando nos relata que una señora le expresó que lo llevaba en su corazón por sus palabras de fortaleza, y un niño que lo llamó “el médico de Dios” por sus oraciones. De esta manera, se nos muestra que con sus palabras, y con el método de relajación físico mental que deposita en los pacientes llena sus almas de ánimo, esperanza de fortaleza y paciencia que necesitan en el momento de tensión. Al leer las palabras del Dr. Castillo: “Señor Jesús ayúdame a ser manso, impúlsame con tu divina humildad”, es indiscutible que el valor del doctor se torna aún más grande cuando conocemos su parte humana y la marca que deja en las personas. Es por eso que queremos hacer este momento inolvidable para una persona incomparable.

Por todo lo anteriormente y más, el Gremio Médico Nacional decidió bautizar a este magno evento científico, cultural y fraterno con el nombre de tan connotado profesional. ¡Honores para el Dr. Andrés Castillo Amaya!